

## GLOSARIO DE REVISTAS

### Un panteón de cerebros

No vamos a tratar de una realidad, sino de un proyecto que se encuentra a punto de ser llevado a la práctica. Así empieza diciendo el periódico del cual extraemos esta curiosa noticia. En Rusia se ha insinuado la creación de un Museo o Panteón de Cerebros. No tiene este proyecto sino un objeto científico: se trataría de los cerebros de escritores, artistas, hombres de ciencia, políticos eminentes. De todos aquellos seres, en fin, a quienes la sociedad debe algo.

El autor de la idea es un sabio, Bekhteref, miembro de la Academia de Ciencias de Rusia, reputado neurólogo y buen escritor. El doctor Bekhteref, en un artículo publicado en *Izvestia*, ha dicho: «En estos últimos años hemos perdido, uno tras otro, muchos hombres de gran valor: los pintores Kustodief y Vasnetsof, los poetas Esenin (el marido de la infortunada Isadora Duncan) y Alejandro Blok, grandes leaders políticos como Dzerjinski y Frunze, sabios miembros de

la Academia de Ciencias como Svetlof y Kravkof, etc. Lloramos a todos estos talentos desaparecidos, nos acordamos de sus inapreciables servicios y, sin embargo, sin la menor vacilación, entregamos a la tierra o incineramos estos muertos. Sus cerebros creadores los dejamos entregados a los gusanos o reducidos a cenizas. Nadie piensa en conservar para la posteridad esta parte, que es la más preciosa de sus cuerpos, la que presidía su actividad intelectual, el misterioso receptáculo de su genio o de su talento.

«Cuando se pone en la tumba el cuerpo de una personalidad ilustre, se comete, pues, una falta irreparable. Se prohíbe el examen apasionante de su cerebro, de sus circunvoluciones, de todas sus particularidades anatómicas, de ese mecanismo infinitamente complejo en que reside esa esfinge que llamamos el genio. El estudio científico del genio está aún en la infancia, pero, ¿podrán hacerse progresos en este dominio si se priva voluntariamente del objeto mismo que interesa

someter a nuestras observaciones?»

En seguida el doctor Bekhteref narra la experiencia que la casualidad le ha permitido realizar sobre el cerebro del químico Mendeleef. Gracias a la autorización de la viuda de este hombre de ciencia, su cerebro ha sido entregado al museo anatómico del Instituto de Ciencias Médicas. También ha examinado el doctor Bekhteref otros cerebros, especialmente los de dos músicos célebres. En ambos ha hallado caracteres anatómicos idénticos que dan mucha luz sobre el problema, tan debatido, de las localizaciones cerebrales. El investigador ha podido observar en los dos cerebros aludidos, un extraordinario desarrollo del centro auditivo, situado, según las nociones clásicas, en la pri-

mera circunvolución temporal.

Basado en estas consideraciones, el doctor Bekhteref pide, pues, la formación de un panteón de cerebros, a fin de permitir a los investigadores del futuro, la experimentación sobre materia de tanta importancia científica. No pretende hacer este hombre de ciencia uno de tantos panteones en que sólo se fomenta la idolatría póstuma, sino un centro de investigación que tendría especial importancia para la neurología.

Según noticias posteriores, el Gobierno de los Soviets, al cual dirigía sus observaciones el doctor Bekhteref, ha consentido en la creación de este Panteón, que debe ser inaugurado en Noviembre, junto con la celebración del décimo aniversario de la república soviética.—S.